

CRITICA TEATRAL.—

"Viña"

Conjunto de tres comedias cortas
por Sergio Vodanovic. Compañía
del Club de Teatro del Callejón.—
Dirección: Domingo Tessier.

Sergio Vodanovic no suele prodigarse. Estrena poco y cuando lo hace es —cosa no tan obvia como pudiera creerse— para decir algo. Estas tres obras podrían asimilarse a los esbozos que realizan los pintores como un medio de estudiar determinados efectos. Le interesa a Sergio Vodanovic el comportamiento de algún personaje, comprobar el choque de una sicología con las circunstancias, explayar una idea, ensayar alguna particular forma de diálogo...

Más tarde estos personajes, estos experimentos psicológicos, estas ideas, estas formas de lenguaje, pasarán o no a obras mayores o de mayor elaboración, pero en los esbozos surge la capacidad del autor para crear fragmentos de vida, y ahí están en su factura sumaria unas situaciones y unas criaturas animadas de algún propósito.

Conviene repetirlo. El dramaturgo de "El senador no es honorable" apuntó ya en esta obra temprana la intencionalidad de un teatro en el cual la forma es siempre vehículo de un tema directo, objetivo, polémico. Nos hallamos lejos del teatro evasivo. Un intento de vodevil supuso la casi indispensable excepción.

La fidelidad a una dramaturgia no gratuita, de ningún modo implica ausencia de evolución. El propio autor lo dice con palabras claras: "Atraveso por un periodo de mi vida de escritor en que siento la necesidad de ampliar mi registro literario". Y no cambia por cambiar. Lo lleva a ello un impulso necesario, como queda indicado.

Las tres obras son muy distintas. La primera, "El delantal blanco", parece un ligero apunte y bajo su risueña superficie aflora el tono burlón de la sátira para decirnos: las apariencias engañan y a veces es verdad que el hábito no hace al monje. Desde el primer momento el espectador advierte que si cierta empleadita que acompaña a su señora a la playa, es, por la posición social, un ser modesto, en lo espiritual la aventaja superlativamente. Es, en efecto, "la señora".

"La gente como nosotros" es la segunda de las obras y, a mi juicio, la mejor. El claroscuro de esa noche va a revelar el vacío de cuatro seres, la acción se hace rememorante y la escena se puebla de fantasmas. En la pareja madura, la evocación posee tal intensidad que la sensación de un existir frustrado queda flotando. En esta segunda comedia, Vodanovic logra, a través del lenguaje de dicha pareja y de las interpolaciones de los dos planos humanos dados en ella, un vigoroso contraste de realismo mágico.

"Las exiladas" plantea el problema de una clase social desplazada. Se juntan, sin fundirse de modo adecuado, el exilio moral y social de Mrs. Margaret y la frustración sentimental de Emilia. Los vagos elementos simbólicos de la comedia y la significación del regreso de Emilia al mundo cuajado de la madre no parecen expuestos de manera eficazmente dramática.

El grupo del Callejón realiza un trabajo entusiasta. "La gente como nosotros" es interpretada por Isabel Gorroño, Aurora Soto, Caupolicán Valenzuela y Eduardo Vergara, en un tono medio de discreción, coherente, medido. Nena Campbell da unos gritos desapacibles cuando llama al hijo. En el teatro se debe gritar —sobre todo en sala tan diminuta— sin herir el timpano de los espectadores. Una buena actriz mide sus vociferaciones. En los diálogos con la empleada se desquita. María Luisa Paret revela sinceridad en este personaje. En "Las exiladas" destaca, como Mrs. Margaret, la señora inglesa, Hedwig Klatt. A veces se le confunden los acentos. Margarita Urrutia, como Emilia, posee dominio corporal; sus expresiones son adecuadas y el reflejo de la angustia queda patente en el rostro. Pero su voz se hace tensa y poco dúctil, con algo de recitado.

Domingo Tessier ha sabido dirigir el conjunto de modo hábil.

Critilo